«IN HORA MORTIS MEAE VOCA ME»

¡Cuán temerosa ha de ser, oh justísimo Juez, aquella hora, en que, dejadas todas las cosas y aun el mismo cuerpo, vuele el alma, desnuda de todo, vestida tan sólo de sus obras, a las desconocidas moradas de la eternidad!

...Mas...' ¿qué cosa podrá infundirla temor y espanto, si habiendo oído tu voz en vida, y siguiendo dócil tus enseñanzas, oye entonces entre las angustias de la muerte aquella consoladora y amorosa promesa con que premiaste la súplica del buen ladrón: «Hoy serás conmigo en el Paraiso»? No ciertamente los bienes de esta vida que deja; pues que va a tí, fuente de la vida y de todo bien; no los trabajos y angustias de aquel amargo trance; pues que van a acabarse para siempre; no finalmente la eternidad: pues disipárase todo recelo e incertidumbre, acerca de su suerte, si tú la llamas y la dices que no tema «Ecce adsum; noli timere». ¡Oh quien tuviera tanta dicha y consuelo!... ¡Alma mía! entiende que la tendrás, si ahora, que el Señor te llama, le oyes y le sigues. Mas

si, por el contrario, sordo a su llamamiento, desprecias sus inspiraciones, y sigues tu sensualidad, dando pábulo a tus aficiones desordenadas, que te pueden conducir al abismo del pecado; con sobrada razón puedes temer caiga sobre tí en aquel angustioso trance el peso de aquella terrible voz «Vocavi et renuisti» «Te llamé y me has despreciado» pues ahora «yo me reiré en tu desventura» «In interitu tuo ridebo».

No sea así, clementísimo Jesús mío, y Padre mío amantísimo, y así oiga yo ahora como dócil oveja el silbo amoroso de tí, Pastor Divino y vigilantísimo; apaciéntame en tus pastos, beba en tus purísimos manantiales, y sígate siempre de cerca, gustando de tus penas y del cáliz de tu pasión... Sí; quiero seguir tus pisadas, ajustarme a tus consejos con la guarda cuidadosa de la pobreza, castidad y obediencia, para venir después a oir aquel dulcísimo: «Ecce adsum, noli timere» «Heme aquí, no quieras temer». Ven, ven, esposa mía, y paloma mía para ser coronada... ¡Oh qué dicha! ...*En la hora de mi muerte llámame.*

Así mi muerte será preciosa en tu divino acatamiento. ¡Ah! ¡qué consuelo morir en el Sagrado Corazón de Jesús! «Beati qui in Domino moriuntur» Bienaventurados, sí, porque mejor que morir, diríamos que entonces se empieza a vivir «non moriar, sed vivam». Si muero en tu gracia, no moriré, sino viviré a ti, como sarmiento que unido a la vid, no muere mientras de la vid no sea separado: sólo seremos trasladados al cielo, en donde ya no habrá temor

alguno de perderte. ¡Feliz llamamiento, con el que el alma quedará henchida de contento y alegría, por grandes que sean las congojas de aquel amargo trance!

No eches pues en olvido, alma mía, estos recuerdos, séante familiares; que te ayudarán a ser más fervorosa y cuidar más de estar unida a Jesús. No me cansaré pues de repetirte una y mil veces ¡Jesús mío! *en la hora de mi muerte llámame.*

«JUBE ME VENIRE AD TE»

Persuadido Pedro que con sólo tu querer, podría caminar sobre las aguas, y ansioso de llegar presto a donde estabas, suavísimo Jesús, te dijo: «Mándame, Señor, ir a tí». ¡Con cuánta mayor razón hemos de pedir que vayamos a tí al dejar este valle de lágrimas! Cuando pues se acercare la hora de partirme para entrar en la eternidad, manda Señor a mi pobrecita alma ir a tí, y que escuche alborozada aquellas venturosas palabras: «Ven, bendita de mi Padre, a poseer el reino que te tengo preparado desde el principio del mundo».

...Alma mía, ¿quieres llegar a poseer ese reino? pues no olvides que la razón que alegará el Señor en el día del juicio universal será esta: «...Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed y me disteis de beber...» y que, explicando El mismo esta sentencia, añadirá: «Lo que hicisteis con los pobrecitos a mí me lo habéis hecho». Pues, Señor, dadme ahora entrañas de caridad para con todos, y señaladamente para con los pecadores y caídos, amándolos, socorriéndolos y dándoles el manjar de

tu doctrina; acogiéndolos compasivo para perdonarles sus pecados, ganarles el corazón para llevarlos a tí, y atraer así sobre mí en todo tiempo, tu compasiva mirada.

«Con la misma medida que midiéremos seremos medidos», pues trate yo a todos con caridad encendida; lejos de mí los contrarios afectos, la aversión, la acritud y desabrimiento, las murmuraciones, la enconada envidia; y estime a todos en mucho, teniéndolos como superiores a mí, miserable pecador.

Deseo y quiero, Señor, revestirme de amor a imitación tuya que llegaste hasta dar toda tu sangre por el pecador.

Bien sé que esto no se obtiene si tú no lo das, pero seré constante en pedírtelo, hasta alcanzarlo, y no me veré frustrado en mi petición toda vez que has prometido «dar el buen espíritu al que confiadamente te lo pida». Pues bien, yo te lo pido por tu sangre preciosa. Y pues tienes sed de almas, y a todos decís: «Dame, hijo mío, tu corazón» y nada hay que más os contente, que atraernos a tí, para derramar a manos llenas tus gracias y bendiciones, y demás merecimientos alcanzados con tu pasión y muerte; dame que yo con encendido celo trabaje en tu viña: que como yo convierta las almas y las atraiga a tí, tú me concederás el ir un día a tí. Esto quiero, esto pido, y si para ello he de sufrir trabajos y pobreza, desprecios y humillaciones, me abrazo desde este momento con todo, por darte gusto a tí, a quien es debido todo honor y alabanza. Y pues no valgo nada y soy

todo fragilidad y miseria, todo lo espero de tí. Sólo así podré santificarme y santificar a los demás, perfeccionarme y perfeccionar a los demás. Sí, con vuestra ayuda todo lo podré. Sea pues así, Dulcísimo Jesús, todo misericordia, olvídate de mis muchas y pasadas miserias, de mis muchos y frecuentes pecados, y siempre, pero especialmente *en la hora de mi muerte llámame y mándame ir a tí.*

JESÚS CRUCIFICADO
EN MEDIO DE LOS DOS LADRONES

NARRACIÓN

Los dos ladrones que fueron crucificados al mismo tiempo que Jesús, le echaban en cara con la chusma, que a otros había salvado y a sí no podía salvarse. Y uno de ellos blasfemó diciendo: Si tú eres el Cristo o *Mesías* sálvate a tí mismo y a nosotros. Mas el otro le respondió: ¿Cómo, ni aún temes a Dios, estando como estás en el mismo suplicio? Y nosotros a la verdad, estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos: pero este ningún mal ha hecho. Decía pues a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu reino. Y Jesús le dijo: En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso...

NÓTESE

1.° Cómo si uno de los ladrones se salva, para que nadie desconfíe, el otro se condena, para que nadie presuma, y vaya dejando su conversión para última hora, y menos para la hora de la muerte.

2.° Cómo el buen ladrón, confiesa al Señor, reconoce sus culpas, y le pide perdón: que es lo que debemos hacer para ser perdonados.

3.° La prontitud de la misericordia divina en perdonarle y en prometerle una corona de gloria.

MEDITACIÓN

JESÚS EN LA EUCARISTÍA, PADRE AMOROSO QUE PERDONA

PUNTO 1.°—Nos espera con los brazos abiertos como al Hijo pródigo aquel amantísimo Padre: ...Nos echará los brazos al cuello, dará el ósculo de paz, nos vestirá con la vestidura de la gracia, nos hará participantes de su regocijo preparando manjar en que se nos da él mismo. «No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores». Para ello preparó este misericordiosísimo Señor un manjar para los que le temen. Con este amor y ternura cóbrase más aborrecimiento del pecado, más temor de perderle, más confianza en que nos dará de sus riquezas y dones, y más estima de las cosas espirituales.

PUNTO 2.°—*Necesidad* de ser perdonados. Cual el Hijo Pródigo el pecador puede decir: ¡Cuántos veo felices que comen de este pan de vida, y que nadan en la abundancia de la consolación! ¡Y yo soy desgraciado! No me sacian, ni saciarme pueden los deleites y bienes que la carne y el mundo ofrecen, antes siento un vacío, que con nada se llena «Perezco de hambre». ¡Oh si supieras qué felices son los amantes de Jesús!

El es quien te ha de juzgar, sentenciar, llamar y premiar. ¿Cómo no procuras tenerle propicio? ¿Qué mejor medio que uniéndose con él? Si me descuido y desprecio este medio, puedo morir como el mal ladrón. ¡Qué horror!

PUNTO 3.°—Dí muchas veces: «Acuérdate, Señor, de mí». «Ten misericordia de mí según la muchedumbre de tus misericordias». «Borra mis pecados». Escita en tí la confianza porque eterna es su misericordia. Te lo pido Señor por tu Pasión, por el amor con que me amas y el amor con que mereces ser amado... y todo por intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de misericordia.

«UT CUM SANCTIS TUIS LAUDEM TE IN SAECULA SAECULORUM AMEN»

¡Oh suavísimo Jesús mío! no hay pena por honda que sea, que tanto consuma y acabe, como la pena que experimenta el alma, cuando, habiendo gustado de tu suavísima presencia, sufre después tu dolorosa ausencia!

Algo de esto experimentaba tu siervo David, cuando decía «Lacrymae fuerunt panis meus die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: ubi est Deus tuus? Fueron las lágrimas mi manjar día y noche; mientras un día y otro día se me pregunta: ¿en dónde está tu Dios? Y mucho más triste y sentida, pues que más te conocían y amaban, fué la pena de tu Santísima Madre y el bendito San José, cuando, henchido el pecho de dolor, te buscaban en aquellos tristísimos días en que te ausentaste al subir al templo de Jerusalén.

Pero así como no hay pena semejante a esta pena, así por el contrario, no puede haber gozo más cumplido que el disfrutar de tu presencia

siempre dulce, siempre grata, y que saciará el alma cuando le muestres tu gloria. «Satiabor cum apparuerit gloria tua». Pues si aquí se goza el alma cuando la dejes sentir tu presencia, ¿qué será cuando goce de tí sin temor ya de perderte y te alabe en compañía de los moradores de la corte celestial? «Tus escogidos serán embriagados con la abundancia de tu casa». «Inebriabuntur ab ubertate domus tuae».

¡Ah! ¿Que yo he de contemplar tu sacratísima Humanidad, cuya vista causa la alegría de los ángeles y demás bienaventurados? ¿Que mis ojos han de encontrarse un día con los misericordiosos de María? ¿Que yo he de estar en compañía de los Patriarcas y Profetas? ¿Que yo he de ver á los Apóstoles, a las vírgenes y a los mártires? ¿Que yo he de estar en compañía de los Loyolas y Javieres, de los Gonzagas y Kostkas? y vivir en las mismas moradas en que ellos viven, y que yo he de cantar y oir cantar aquel suavísimo cantar que te entonarán millares y millares de santos «Benedictio, et charitas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, virtus, et fortitudo Deo nostro in saecula saeculorum. Amén. Bendición, y claridad, y sabiduría, y acciones de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos».

...¡Ay! ¡como desfallece mi alma hasta tanto que llegue ese día en que more en tus tabernáculos, oh Dios de las virtudes!

...¿Qué será gozar de tí, Señor, con toda plenitud, cuando abras los manantiales de tus

inefables consuelos, y ensanchando el corazón para recibir avenidas de gozos jamás oidos, te ofrezcas al alma sin velos, ni porciones limitadas, sino con todos sus encantos; y, en ósculos íntimos, engolfada toda alma en ti, como un abismo en otro abismo, se sacie en tí luz de luz, hermosura sobre toda hermosura, encanto sobre todo encanto, amor sobre todo amor, bien sobre todo bien?

¡Oh, cuán cierto, Señor, que cosa de aire son todos cuantos trabajos hayan de pasarse aquí, en comparación de la gloria que nos espera, y que se disfrutará para los que te aman y sirven. ¿Qué extraño que Santa Teresa exclame llamando muerte a la vida:

«Sácame de aquesta muerte
Señor, y dame la vida:
no me detengáis impedida
en este lazo tan funesto.»

También yo quiero verme libre de estos lazos, Señor, para ser contigo: «Cupio dissolvi et esse cum Christo».

...Mas... ¿qué digo, Señor? Témplense estas mis ansias, si Vos así lo ordenáis, para daros a conocer a las almas, para que os amen y os sigan y puedan después glorificaros por toda la eternidad. Que me vea libre de esta cárcel de mi cuerpo cuando le plazca a vuestra soberana voluntad, y mientras llega tan venturoso día, cumpla yo siempre tu santísima voluntad. Sí, yo te serviré por los que te desconocen, y te amaré por los que te odian, y te alabaré por

los que te blasfeman, y te glorificaré con todas mis potencias y sentidos para que pueda seguir *alabándote en unión de tus ángeles y santos por los siglos de los siglos. Amén.* «Ut cum sanctis tuis laudem te in saecula saeculorum.— Amén.»

LA TRANSFIGURACIÓN

NARRACIÓN

...De allí a seis días tomó Jesús consigo a Pedro, Juan y Diego su hermano, y llevólos a un monte alto y apartado, y estando en oración se trasfiguró delante de ellos, de forma que su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras quedaron blancas como la nieve. Al mismo tiempo se les aparecieron Elías y Moisés, que estaban conversando con Jesús. San Pedro, *absorto con lo que veía,* tomando la palabra, dijo a Jesús: Señor, bueno será quedarnos aquí: Hagamos tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés y otro para Elías: Porque él no sabía lo que se decía por estar *todos* sobrecogidos del pasmo.

En esto se formó una nube que los cubrió y salió de esta nube una voz *del Eterno Padre* que decía: Este es mi hijo muy amado, escuchadle. Los apóstoles, atónitos con la majestad de esta voz, cayeron en tierra y temieron grandemente. Pero luego acudió Cristo Nuestro Señor, y tocándoles con la mano, les dijo: Levan-

taos y no queráis temer. Levantáronse los Apóstoles y no vieron sino sólo a Jesús, quien les dijo: No digáis esto que habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

(Math, 17, 1; Mar. 9, 1; Luc, 9, 28).

NÓTESE

1.° Cómo el Señor manifiesta su gloria a los fervorosos, figurados en Pedro, a los puros figurados en Juan y a los sencillos figurados en Diego. «Revelado has tus cosas a los pequeñuelos».

2.° Cuánta será la hermosura de Dios, cuando al redundar en el cuerpo, hasta las vestiduras se quedaron más blancas que la nieve; gloria que tendremos con verle y gozarle.

3.° Cómo saca fuera de sí, que obliga a Pedro a exclamar: «Bueno es estarnos aquí».

4.° Cómo antes de llegar a la gloria hay que padecer. «No digáis nada hasta... que resucite...»

5.° Cómo quiso dar muestra de la gloria encubierta debajo de su humanidad, y de la que tendrían los que le siguiesen, para animarnos a llevar *nunc* la cruz.

6.° La inmensidad del gozo en la gloria, cuando aquí una sola gotica, causó tanta hartura que obligó a Pedro a exclamar: «Bueno es estarnos aquí».

MEDITACIÓN

JESÚS EN LA EUCARISTÍA PRENDA DE LA GLORIA

PUNTO 1.°—a) Al dársenos, se nos da la cosa más preciosa y amada que tiene Dios, cuyo valor es infinito, y vale tanto como la misma gloria: ¿Qué prenda, pues, más segura?

b) Es de suyo medio eficacísimo para alcanzarla, pues con él se nos *perdonan* los pecados, nos *preserva* de cometer otros, *nos hace hijos de Dios* y herederos del cielo, y nos sustenta para perseverar hasta la muerte. «Este es el pan que bajó del cielo, si alguno comiere de él, *nunca* morirá». «Yo soy pan vivo que bajé del cielo: si alguno comiere de este pan *vivirá para siempre:* y el que come mi carne y bebe mi sangre, *tiene la vida eterna,* y yo le resucitaré en el día postrero».. Además con él se dan las virtudes, especialmente la caridad, que *no muere* y seguirá en la gloria.

c) Se nos da en este convite, si bien acomodado al modo de ser en esta vida, el mismo manjar que se nos dará en la otra... ¿Qué más podemos desear? ¡Cómo se alienta la esperanza!

PUNTO 2.°—*Necesidad* que tenemos de una prenda como ésta para alejar de nosotros toda zozobra, y proceder con paz y seguridad en el servicio divino. Nace si nos tienta de desconfianza el diablo, y este desaliento causa quiebras

de consideración y a veces la misma *desesperación*.

«En ti, Señor, esperé y esperaré siempre». Sed tiene mi alma del Dios fuerte y vivo. ¿Cuándo será que venga a mí, y se me ofrezca claramente y sin velos?

PUNTO 3.º—*Petición* fervorosa. Dame, Señor, que te reciba bien y unido permanezca contigo en vida, en muerte y en eternidad. Deseo ser desatado de la cárcel de este cuerpo para ser con Cristo.

A. M. D. G.

ÍNDICE

	Página
No estará de más...	3
«Anima Christi sanctificame»	14
«Corpus Christi salva me»	23
«Sanguis Christi inebria me»	30
«Aqua lateris Christi lava me»	36
«Passio Christi conforta me»	42
»O bone Jesu, exaudi me»	50
«Intra tua vulnera absconde me»	57
«Ne permittas me separari a te»	62
«Ab hoste maligno defende me»	68
«In hora mortis meae voca me»	64
«Jube me venire ad te»	77
«Ut cum sanctis tuis laudem te in saecula saeculorum Amen»	82

LAS

MISAS DE ESTIPENDIO

BREVE EXPLICACIÓN

POR EL

P. Miguel Mostaza, de la Compañía de Jesús

En la Revista "SAL TERRÆ"

2.ª Edición

BILBAO
Administración de *Sal Terræ* y de *El Mensajero*
1912